

# Panorama internacional

/ Mónica Carreón • Bruno Ríos

## ARGENTINA

### ¿Recuperándose de la crisis?

Después de que Eduardo Duhalde convocara a elecciones y de que Carlos Menem se retirara de la segunda vuelta electoral, Néstor Kirchner, gobernador de la provincia de Santa Cruz, fue electo presidente de Argentina. La presidencia de Kirchner inició oficialmente el 25 de mayo de 2003 y, de manera inmediata, delineó sus objetivos de la siguiente forma: tener una Argentina sin deudas y con seguridad jurídica, luchar en contra la evasión, lanzar obras públicas y combatir la pobreza, entre otros. Sin embargo ¿cuáles fueron los retos a los que el nuevo presidente argentino se tuvo que enfrentar? El primero fue la falta de legitimidad de su gobierno derivada de 22.24% de los votos recibidos en las elecciones. El segundo fue que más de 60% de la población vivía bajo la línea de pobreza. El tercero, fue hacer frente a la alta tasa de desempleo, a la inflación, a la contracción de la economía y a la caída del poder adquisitivo de la población. Por último, estaba la necesidad de Argentina por recobrar la confianza de los mercados, y reestablecer el diálogo con el FMI y con los acreedores privados.

Si bien los retos anteriores no parecían alentadores, el analista político Rosendo Fraga declaró que 2003 fue el año en el que Argentina comenzó a recuperarse de una de las crisis económicas y políticas más graves de su historia. Atribuyó la recuperación a diversos factores entre los que se encuentran la celebración de elecciones y la transferencia pacífica del poder, la firma de un acuerdo con el FMI y la estabilización de la moneda argentina. Si bien resulta innegable la contribución de estos factores a la recuperación, también es necesario señalar otras acciones realizadas por el gobierno que de igual forma propiciaron la misma. Durante el primer semestre del

gobierno de Kirchner, se renovó la cúpula militar, se removió la directiva de la Policía Federal y se promovió la renovación de la Corte Suprema, de manera que se revirtió en cierto grado el alto desprestigio de las instituciones argentinas. Asimismo, el gobierno fortaleció sus relaciones con Brasil creando entre los dos países el compromiso de impulsar el crecimiento de sus economías y la distribución equitativa de la riqueza. Por otro lado, Kirchner reafirmó su compromiso con los derechos humanos al reabrir los juicios a los militares acusados de violaciones a éstos.

Después de 10 meses del gobierno de Kirchner, las cifras oficiales confirman la mejora en la economía argentina; el crecimiento económico fue del 7%, el tipo de cambio se estabilizó y la capacidad industrial se ha ido recuperando, sin embargo el avance ha sido poco en materia social ya que el desempleo continúa siendo preocupante y la mayoría de los argentinos permanecen debajo de la línea de pobreza. El 2004 apenas está iniciando y Argentina requiere que el gobierno siga tomando las medidas necesarias para que los logros alcanzados en 2003 no se reviertan. Para ello, el gobierno debe avanzar en la lucha contra el desempleo y la pobreza, así como mantener y mejorar su desempeño económico.

Hasta el momento Kirchner ha demostrado tener un proyecto de gobierno que busca llevar a Argentina a la normalidad. Por otro lado, Kirchner, a pesar de haber ganado las elecciones con el 22.24% de los votos, cuenta con la confianza de más de la mitad de los argentinos. Estas características del gobierno argentino son positivas por lo que el presidente debe continuar con el rumbo que su gobierno ha establecido de manera que el apoyo del pueblo argentino, así como los logros alcanzados en 2003, no se pierdan y con ambos se pueda lograr la consolidación de la recuperación económica y social de Argentina ■

## ESTADOS UNIDOS

## George W. Bush de cara a la reelección

El próximo 2 de noviembre tendrán lugar las elecciones presidenciales en Estados Unidos en las cuales George W. Bush buscará ser reelecto y extender así su presidencia hasta enero del año 2009. Luego de tres años en la Casa Blanca el antiguo gobernador de Texas ha impulsado una agenda de gobierno muy controvertida en los aspectos económicos y sociales.

El periodo presidencial de Bush inició con la sombra de su elección. El recuento de los votos en Florida, la decisión dividida de la Suprema Corte que por cinco votos a favor y cuatro en contra decidió suspender el proceso de conteo (y con ello dar la presidencia al candidato republicano) y el hecho de que hubo más votantes a favor del entonces vicepresidente Al Gore presentaban al nuevo presidente un panorama difícil a su gobierno ante lo dividido de la nación. Resultó sorprendente que ante esas condiciones sus primeras acciones de gobierno fueran tan radicales dentro de la agenda republicana, proviniendo de quien se había presentado ante los electores como un conservador compasivo.

Si bien los primeros meses fueron de ajuste, el presidente contaba con una mayoría cómoda en la Casa de Representantes y en el Senado, dividido entre demócratas y republicanos, su vicepresidente tenía el voto decisivo. Desde este momento iniciativas como un amplio recorte de impuestos fueron promovidas desde la Casa Blanca y se anunció el retiro estadounidense del Protocolo de Kyoto así como el rechazo al Tribunal Penal Internacional cuyo tratado de creación había sido firmado en uno de los últimos actos del gobierno de Bill Clinton.

Antes del 11 de septiembre el principal problema que enfrentó la administración Bush fue la deserción del senador James Jeffords que le dio la mayoría a los demócratas en la cámara alta; en política exterior uno de los principales temas era la relación con México, todo lo cual cambió con los atentados en Nueva York y Washington. Desde ese momento la presidencia de Bush se transformó y se enfocó en la seguridad interna y externa mientras que dio inicio la guerra contra el terrorismo, que tuvo como primera etapa la campaña contra el régimen talibán en Afganistán y después, bajo el supuesto de la presencia de armas de destrucción masiva y vínculos con el terrorismo, se derrocó al gobierno de Saddam Hussein.

Teniendo presente la lección de la presidencia de su padre, George W. Bush no ha descuidado el frente interno ante los éxitos en el exterior. En las elecciones intermedias la Casa Blanca invirtió una gran cantidad de recursos que tuvo como resultado que los republicanos recuperaran la mayoría en el Senado, se aprobó un enorme paquete de recorte de impuestos, aunque a ello se sumó un mayor gasto en defensa con lo cual el déficit presupuestal se ha incrementado, y se hicieron reformas en el sistema de salud. Como respuesta interna a la guerra contra el terrorismo se realizó la transformación más radical del gobierno federal desde la segunda guerra mundial al crear el Departamento de Seguridad Interna responsable de analizar las amenazas terroristas y que integró áreas como la de inmigración; este departamento es el responsable de emitir las alertas frente a posibles atentados y ha sido la expresión más clara de la administración republicana frente a las posibles amenazas terroristas. En todo esto los demócratas no han podido articular un discurso contra estas medidas ni tampoco han logrado hacerse escuchar, su único éxito frente al gobierno ha sido el bloquear en el Senado algunas nominaciones judiciales que hizo el presidente.

La personalidad de Bush, pero sobre todo las acciones de su gobierno, han conducido a la polarización de la sociedad estadounidense, se habla de un presidente al que se odia o se ama sin puntos intermedios. Cubierto con el manto de las victorias militares, se le critica la falta de preparación para la posguerra en Afganistán y sobre todo en Irak, y el que habiendo sido electo con un mandato tan frágil haya tomado posiciones tan conservadoras. Pero con la economía en recuperación, la captura de Saddam Hussein que permite una fácil respuesta a la pregunta de por qué se inició la guerra ante la falta de armas de destrucción masiva en Irak y el avance de las posiciones más radicales en la competencia por la nominación demócrata dotan de optimismo a los republicanos.

Las elecciones se prevén cerradas ante la polarización de las bases de los dos partidos que buscarán derrotar o reelegir al presidente. La clave estará en un electorado flotante que vive cada vez más en el desencanto de la política ante el bombardeo de las campañas a través de los medios de comunicación. Conforme se acerca el 2 de noviembre el presidente irá tomando posiciones dirigidas más hacia el centro y presentará sus logros en el exterior para atraer al electorado. La campaña no será fácil pero con un enorme presupuesto para transmitir su mensaje y una sociedad que vive en el temor las perspectivas de triunfar donde su padre fracasó son muy amplias para George W. Bush.

## CHINA

## Se enfrenta al mundo

El ingreso de la República Popular China a la Organización Mundial de Comercio hace dos años marca un punto de quiebre respecto a su posición dentro de la economía internacional. A más de dos décadas de que iniciaran las reformas promovidas por Deng Xiaoping, China se encuentra ya en una posición de franca competencia con las potencias industrializadas del resto del mundo, su productividad se ha incrementado en un ritmo casi exponencial en los últimos años. Ante este panorama, numerosos países, entre los cuales se encuentra México, han manifestado su preocupación frente a la presencia cada vez más importante de productos chinos en su economía y compitiendo a nivel internacional en detrimento de las empresas locales.

Las autoridades chinas han sido cuestionadas sobre las ventajas que ofrece mantener el valor del yuan por debajo de su cotización real frente al dólar, a lo cual se ha respondido que cualquier cambio brusco provocaría la desestabilización de la economía interna. Otras preocupaciones de la comunidad internacional son las condiciones de trabajo en las fábricas del país asiático, los ingresos que perciben los obreros y principalmente los temas del contrabando y la violación a los derechos de autor relacionados con la piratería, aun cuando China se ha adherido a varias convenciones internacionales al respecto.

La competencia que representa China se ha vuelto tema cotidiano ante el estancamiento de la economía mexicana. Pese a los aranceles impuestos a los productos chinos, los sectores productivos acusan a la nación socialista de una competencia desleal frente al fenómeno del contrabando y la responsabilizan de la caída en los ingresos. El tema se vuelve casi anecdótico al señalarse que incluso existen en el mercado nacional imitaciones de las artesanías mexicanas manufacturadas al otro lado del Pacífico. China es un blanco fácil y como tal ha servido de excusa para justificar el mal desempeño del sector manufacturero de México, ante la falta de reformas estructurales y prácticas empresariales deficientes resulta fácil culpar a esta nueva faceta del *peligro amarillo* como responsable de la falta de competitividad del país.

No se soslaya el que existan prácticas contrarias a las reglas del comercio internacional fijadas por la OMC, órgano en el cual México manifestó inicialmente su oposición a la entrada de China. El contrabando y la piratería

existen, sin embargo hay indicios de que productos fabricados en otros países llevan el nombre de China para evitar sanciones, de igual forma un sistema aduanal bajo sospecha en México sirve como elemento para argumentar que el problema no es responsabilidad exclusiva de las autoridades de Beijing.

En el resto del mundo los problemas son similares. En el caso de EU una de las principales preocupaciones es el enorme déficit acumulado con el país que se considera como el principal rival al poderío estadounidense. Japón busca formas en que las dos economías asiáticas se puedan complementar, mientras China no resulte un competidor directo; así, se puede apreciar la enorme presencia de firmas japonesas que aprovechan las condiciones favorables que ofrece el ubicarse en territorio chino.

Mucho se ha comentado que las reformas económicas en China no han sido seguidas de reformas políticas, sin embargo en muchos aspectos han existido cambios. Uno de los más importantes es el de permitir que los empresarios puedan ingresar al Partido Comunista con lo cual adquieren derechos que facilitan su accionar y, a su vez, el partido recibe mayores recursos producto de las cuotas de los nuevos miembros. Con el cambio de la dirigencia política se han mostrado signos de una mayor apertura hacia el exterior como lo demuestran las buenas relaciones que se han tenido con Estados Unidos particularmente frente al tema de Corea del Norte.

En los foros multilaterales, China que habitualmente mostraba una actitud pasiva ha ido incrementando de forma gradual su participación expresando su posición frente a diversos temas de la agenda internacional que antes no eran motivo de comentario por parte de Beijing. En la misma OMC, China se unió al grupo liderado por Brasil para hacer frente a EU y la Unión Europea en la reunión ministerial de Cancún, si bien asumió una posición discreta. La postura china es presentarse como una nación en vías de desarrollo, pese a la fortaleza de sus indicadores económicos, pues recibe todavía una gran cantidad de recursos para el desarrollo provenientes de distintas agencias internacionales y de los países industrializados.

Desde que China ha estado en la OMC su papel como un formidable competidor ya no es sujeto de cuestionamiento, mientras que su posición como socio comercial está todavía sin explorarse demasiado. Una de las perspectivas es que China sea víctima de su propio éxito al enfrentar barreras económicas cada vez más severas, sin embargo dada la fortaleza de la nación asiática parece ser que será el mundo el que tenga que adaptarse a una China decidida a participar económica, y en menor grado políticamente, en las relaciones internacionales.